



Erasmo de Rótterdam: la Educación Humanista y la Naturaleza

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

204

Erasmo de Rótterdam nos dice sobre la educación, como uno de los principales derechos del ser humano, el modelo educativo ideal para crear una base cultural, civilizada, ya que aunque estemos en el siglo XXI, no se han inventado ideas nuevas. El comunismo, el liberalismo, son temas que aún se tratan, pero que nacieron de los choques de las revoluciones europeas.

Nos expresa que hoy el principio democrático se ha desencadenado hasta querer manipularlo todo. Nos hace saber que el pueblo, en la democracia, no siempre tiene la razón, pero que tampoco se puede tener la razón sólo contra el pueblo. Por ello nos enseña que nuestro problema es que no cuestionamos con argumentos, estamos parados en las zonas marginales de la inteligencia.

Nos plantea que hoy lo que conocemos como opinión pública es hijastra de los medios de comunicación, que nos fabrican ciertos tipos de historias, sólo para hacernos tener miedo y perder los derechos individuales. Otros temas son el Hombre, la Naturaleza y el Niño, la armonía, las ideologías, la uniformidad social, el conocimiento práctico, las costumbres, los sentimientos y la personalidad.

Erasmo de Rótterdam (1467-1532)

La admiración que hacia la Antigüedad sintió el Renacimiento motivó la preocupación de los humanistas por perfeccionar el latín volviendo a la pureza de la lengua clásica. El modelo predilecto fue Cicerón. Así en latín clásico, perfecto, fueron escritas las obras de Erasmo de Rótterdam, eficaz ayudador de la Reforma, aun cuando se enemistó públicamente con la Iglesia Romana; sin embargo, su humanismo se opone a la Escolástica, a la que acusa de demasiada rigidez. Así en su *Elogio de la locura*, satiriza el espíritu formulista de la Edad Media, de igual manera en sus *Pensamientos*, alecciona con gran libertad sobre toda suerte de materias.

Hoy nos cuesta trabajo comprender el influjo de una personalidad como la de Erasmo que escribía en purísimo latín y cuya arma más eficaz era la ironía. Los tiempos, empero, estaban maduros para la intervención que, en gran parte, fue útil para la corrección de los defectos de la Iglesia, en ese entonces.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

Señor Erasmo, la pureza de la lengua en su tiempo tenía un valor ético, por lo tanto fue trasladado a la educación, algo que fue un tema central en su vida, ¿cómo educar?

Sí, su pregunta es una de las razones por las cuales con frecuencia se me interroga qué sería para mí un modelo educativo, aplicado a la época que ustedes viven. Semejante pregunta es muy embarazosa para mí, porque para satisfacer lo que esperan mis interrogadores, no puedo recurrir a lugares comunes. Sin embargo, me resistiré a la tentación de ser original y he de contentarme con ser sólo veraz. En primer lugar confesaré que me es difícil decir qué idea sustenta mi modelo de institución educativa.

Porque una idea no es como el cimiento fijo sobre el que se erige un edificio. Es más bien algo así como una semilla que no puede uno arrancar y mostrar cuando empieza a convertirse en planta. El niño halla su nutrición en la leche materna. Tiene sustento y regazo maternal a un tiempo. Es cuanto lo nutre, en cuerpo y alma. Así se halla por primera vez el niño con la gran verdad de que la relación cierta del hombre con el mundo, es una relación de amor personal y no efecto de una ley mecánica.

Para darle un ejemplo, hay semejanza en los rasgos peculiares de la introducción y el final de un libro. En ambos lugares se ofrece el aspecto completo de la verdad. Sólo que la introducción es más sencilla porque no se ha desenvuelto aún, en tanto que en el final se halla otra vez sencilla, porque está ya perfectamente desarrollada. La verdad tiene un lugar medio en su carrera, en que es compleja, en que se lastima al tropezar con obstáculos, y se hace pedazos para volver a encontrarse en una más plena unidad de pensamiento.

206

De igual manera el advenimiento del hombre a este mundo es su introducción a su verdad última en una forma sencilla. Nace a un mundo que le parece intensamente vivo, donde él, como individuo, ocupa toda la atención de lo que le rodea. Luego se pone a dudar de este aspecto hondamente personal de la realidad; se pierde entre la complejidad de las cosas, se separa de lo que lo rodea, y a menudo hace esto con un sentimiento de antagonismo.

Pero este disgregarse de la unidad de la verdad, esta inflexible lucha civil entre la personalidad del hombre y su mundo externo, no pueden tener como significación una discordia interminable.

Para encontrar la verdadera conclusión de su vida, el hombre tiene que regresar a través de esta digresión de duda, a la sencillez de la verdad perfecta, a su unión con todo en un vínculo infinito de amor.

Al final, lo que buscamos por todos los caminos, había sido el comienzo...

Cierto, por esto es que la niñez debería recibir íntegro el trago de vida que le toca, del cual siente una sed enorme. La mente juvenil debería saturarse de la idea de que ha nacido en un mundo humano que se halla en armonía con el mundo que le rodea. Esto es lo que la educación actual de ustedes omite con cierto aire de superior sabiduría, severa y desdeñosa. Con toda violencia arrebata a los niños de un mundo lleno con el misterio de la obra de la propia mano de Dios, lleno de la sugerencia de la personalidad.

Es un simple método de disciplina que se rehúsa a tomar en cuenta lo individual. Así, la educación que se lleva a cabo es una fábrica ideada especialmente para tornear productos uniformes, en masa. Así se educa siguiendo una línea recta imaginaria de tipo medio mediocre.

Pero la línea de la vida no es recta, porque le gusta de jugar al sube y baja con la línea del tipo medio. La educación actual no lo permite, ya que para ésta la vida es perfecta cuando permite que se la trate -absurdamente- como una cosa muerta, que se la recorte en partes simétricas como convenga.

Se desconoce que el niño no es obra de los maestros, ni de las instituciones educativas, a ninguno de ellos se le consulta cuando un niño viene al mundo. ¿Es ése un motivo para que se cobren venganza con una criatura, el tener un origen espiritual y divino?

Según la leyenda, comer del fruto del árbol de la ciencia es incompatible con morar en el paraíso. De este modo, los hijos de los hombres tienen que ser arrojados de su edén a un reino de la muerte gobernado por el decoro de una tienda de ropa, lo cual insensibiliza y endurece el corazón.

¿Usted sostiene entonces, que la educación debe ser religiosa?

No en el sentido ideológico de lo que son las religiones. Hemos venido al mundo para aceptarlo, no sólo para conocerlo. Podemos hacernos poderosos por obra del conocimiento, pero no llegaremos a la plenitud sino por obra de la simpatía. La más alta educación es aquella que no sólo nos suministra información, sino que pone nuestra vida en armonía con la existencia, he aquí que eso sería enseñar con ética, la ética.

Pero encontramos que en las escuelas no sólo se ignora por sistema esta educación de la simpatía, y de la ética, sino que se le reprime severamente. Desde la infancia, se forman hábitos y se impone un conocimiento en forma tal, que la vida se aparta de la naturaleza, y la mente y el mundo se ponen en pugna desde los primeros días. De esta manera, la educación máxima para la que venían

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

preparados se descuida, y se les hace perder el mundo para encontrar un cambio total de información.

Le roban al niño esta tierra que es suya, para enseñarle geografía, le roban el lenguaje para enseñarle gramática. Si tiene hambre de lo épico les dan nada más lo sucedido en crónicas y fechas. Ha nacido en un mundo humano, pero se le lanza a un mundo de imágenes electrónicas, de tecnificación, para expiar el pecado original, que es haber nacido en la ignorancia.

La naturaleza infantil protesta contra semejante calamidad con toda la fuerza que da el sufrimiento, pero se ve al fin reducida al silencio por medio de castigos y de convencimientos de que la tecnología es lo que hay en esta realidad a la que nacieron, en realidad los forman para ver, tocar, y palpar sólo el mundo material.

Todos sabemos que los niños aman la tierra; su cuerpo y su mente están, como las flores, sedientos de luz, de sol y de aire. Jamás se sienten inclinados a desoír las constantes invitaciones que el universo hace a sus sentidos para que se establezca una comunicación directa entre ellos.

Lo que sucede es que los padres, viven de acuerdo a las tradiciones sociales, en un mundo singular de hábitos y de estructuras formales, y es en gran parte ineludible, porque los hombres tienen que adecuarse a las necesidades y circunstancias de la uniformidad social.

208

Los caminos educativos hacia una ética, son muy pocos si la exigencia de la mayoría es de una manera estructurada, sin sensibilidad...

Sí, en las escuelas se permite que se diseccionen animales, plantas y flores, y no aceptan que un niño se interrelacione con la Naturaleza de manera profunda. Creen que el conocimiento de los árboles, las plantas, las flores, los animales, es algo impersonal que es sólo ciencia. No piensan al respecto en la experiencia personal.

Este desarrollo del conocimiento práctico sensible ayuda a la formación de un instinto que es resultado de ese método de instruir propio de la naturaleza misma. ¿No se les debería enseñar a los niños que no todo el mundo es una sala con televisión o internet, que existe algo que se llama Naturaleza, que no se puede apreciar a través de una pantalla, sino con todos los sentidos afinados?

En el vientre materno el infante dispone de todo el tiempo que necesita para pasar su primer período de vida vegetativa. Pero al nacer con todos los instintos preparados para el periodo siguiente, que es el de la vida natural, se ve asido por la sociedad de costumbres cultas, que lo arrebata de los brazos abiertos de

la tierra, del agua y el cielo, y lo aparta de la luz, del sol y del aire. Al principio lucha el niño y llora con amargura, pero después olvida paulatinamente lo que heredó de la creación y del misterio, y entonces cierra sus ventanas, corre sus cortinajes, se pierde entre una miscelánea de objetos sin sentido y se ufana de lo que atesora a costa de su mundo verdadero y tal vez a costa de su mente y espíritu.

Es muy difícil en una época marcada por el consumo y el materialismo, recuperar esa relación con la Naturaleza...

Sobre todo que, el mundo civilizado de convencionalismos y de cosas, se halla en mitad de la carrera del hombre. Ni está en el principio ni está en el fin. Su enorme complejidad y su código de la conveniencia tienen sus ventajas. Pero cuando se consideran estas cosas como un fin en sí y se establece la regla de que no debe quedar ningún lugar verde en la vida del hombre, o poner flores y plantas de plástico, cubrirlo además de un reino de humo y de ruidos, de paredes llenas de colgaduras y adornos, nada puede satisfacer entonces ni al niño, ni al joven, ni al anciano, no se puede vivir en paz, porque han creado un pozo sin fondo dentro de ellos mismos, porque han perdido la esencia con lo espiritual, como lo que no tiene formas, los verdaderos sentimientos.

Creo que la sociedad ha dispuesto las cosas de un modo muy estructurado...

Así es, está llena de patrones especiales. Su tendencia es de tal modo hermética que es difícil encontrar ventanas por las cuales puedan entrar en los niños y jóvenes la Naturaleza. Hay una serie de castigos que persiguen hasta el fin a quien se atreve a tomarse la libertad de alterar cualquier pormenor en tales estructuras, así lo haga para salvar su conciencia. Por lo tanto una cosa es comprender la verdad y otra ponerla en práctica cuando toda la corriente del sistema prevalece en contra.

209

Sin embargo, el objeto de la educación es dar al hombre la unidad de la verdad. Antiguamente, cuando la vida era sencilla, todos los elementos del hombre estaban en completa armonía. Pero cuando el intelecto se divorció de lo espiritual y lo material, la educación en los colegios concentró todo su empeño en el intelecto y en el espacio físico del hombre. Dedicaron la atención a dar a los niños informaciones, sin advertir que con ello hacían más honda la división que hay entre la vida intelectual, la física y la espiritual.

Yo creo que lo que salva al hombre es un mundo espiritual, no como algo separado de la realidad, sino como su verdad más íntima. En el aire que respiramos debemos sentir siempre esta verdad: que vivimos en Dios. Nacidos en este ingente mundo lleno del misterio, de lo infinito, no podemos aceptar que nuestra existencia sea una interrupción momentánea de la causalidad, deslizándose en la corriente de la materia, sin rumbo cierto jamás.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

No podemos considerar nuestras vidas como sueños de un soñador que no despertará nunca. Poseemos una personalidad para la cual la materia y la fuerza no tienen sentido a menos que se relacionen con algo infinitamente personal, cuya naturaleza hemos descubierto, hasta cierto punto, en el amor humano, en la grandeza de lo bueno, en el martirio de los espíritus heroicos, en la belleza inefable de la naturaleza, que no puede ser un simple hecho físico, ni otra cosa más que una expresión de la personalidad.

¿Esa conciencia es la que nos debe mover como parte de un mundo supremo?

Eso es lo único que podrá salvarlos como humanidad. El conocimiento práctico de este mundo espiritual, cuya realidad dejaron de percibir por los hábitos incesantes de no parar desde la infancia, tienen que adquirirla otra vez por los niños, viviendo plenamente en él y no por medio de una educación teológica.

Pero ¿cómo ha de hacerse esto?, el problema es difícil de resolver en los tiempos que corren. Porque ahora los hombres han comprometido su tiempo de tal manera, que no tienen un rato disponible para darse cuenta de que sus actividades son únicamente movimiento pero tienen poco de verdad, y de que su espíritu no ha encontrado el mundo que le pertenece.

Para esto habría que saber ¿qué mueve al hombre, la biología o la dialéctica?

210

Yo creo que ni la una ni la otra ofrecen consuelo. Al hombre le importa mediocremente saber que tal vez un día se podrá crear un facsímil propio partiendo de procedimientos in Vitro, es decir, la clonación. Al hombre le dice poco o no le dice nada que se hayan descubierto nuevas galaxias; al hombre le es del todo indiferente la noticia de que en su espíritu funcionan mecanismos de tesis, de antítesis y de una esencia final que no se sabe lo que es.

Pero la maravilla es el fin de todos los hombres, y precisamente el arte no es la suma de datos, sino un salto, no pudiéndose sumar cantidades que no pertenecen al mismo orden. Añado que no conviene olvidar que el arte, en cuanto objeto formado, es también un hecho físico, material. Es creación de objetos que antes no existían, no es un lenguaje, o, por lo menos un lenguaje racional.

Los artistas que tienden a reproducir en sus anti obras el flujo de la vida en perenne transformación, adoptan un comportamiento mimético que, en el mejor de los casos, puede definirse como tardío. La identificación de lo verdadero es algo distinto de la imitación de lo verdadero. Se olvida que el arte es un hecho no natural.

En arte no cuentan tanto las figuras retóricas, los temas, los motivos y los mensajes (elementos que siempre son los mismos e incluso se pueden numerar), como, por

el contrario, su artificial representación. El artista dispone de un material de imágenes, metáforas, esquemas, procedimientos y estructuras que son siempre los mismos, desde los tiempos de la más antigua fabulística.

¿Es una manera de educar la conciencia, de modelarla?

Sobre todo, educa para una sensibilidad estética. El problema del artista-artificiero consiste en hacernos aparecer una obra como cosa nueva, según una casuística prácticamente infinita, porque la serie de combinaciones es inagotable. Más aún, el arte extrae sus más fuertes motivos precisamente del choque, de la confrontación entre lo viejo y lo nuevo. No vaya a creerse que la búsqueda de lo nuevo sea, para el artista, un procedimiento mecánico como el de ciertos juegos que presentan un paisaje hasta reducirlo a microscópicos trocitos e invitan a reconstruir un original preexistente.

El artista no tiene un programa y no tiene un objetivo definible en su punto de partida. Lo que lo mueve es el sentido de un vacío que se ha de llenar, el presentimiento de una forma que conocerá sólo cuando se haya alcanzado. Y los mecanismos de que se sirve no son gratuitos, sino que pertenecen a un fondo que siempre ha estado a disposición de los hombres nacidos para crear. De aquí la única y verdadera garantía de las formas que se convierten en forma cuando se organizan en un contexto que entra en la historia viva, para salir de ella luego, provisionalmente.

En el mundo actual, los artistas, millones de artistas, son el público y el juez en sí mismos, no tienen necesidad de delegar a nadie. Los artistas pueden proceder al autogobierno: el primero y el único en la historia que tenga serias probabilidades de éxito. Todos los artistas que han operado en el mundo civil, o sea, en el mundo no mágico, desde la prehistoria hasta comienzos del siglo XX, han pecado siempre de mimesis, o sea, han descrito o aludido a algo que trascendía su misma obra.

¿De alguna manera lo que hace el hombre es una imitación de lo divino?

Sí, indudablemente, pero de qué manera: un mundo en que la imitación de lo divino se ha convertido en un instrumento único. Vivir el propio tiempo en estado de alarma. El Dios de los físicos no puede tener ni siquiera una existencia actual y mucho menos una existencia futura. Él ha sido una sola vez, única e irrepetible, la débil mente no puede menos de representárselo como Persona, si bien no física, pero en verdad Él no fue más que la actuación de una condición que maduró con leyes propias.

Un Dios así no da consuelos al alma humana, y era inevitable que tomase caracteres antropomorfos. En una civilización en masa, semejantes camuflajes parecen del todo necesarios. El Dios de la civilización actual se convertirá cada

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

vez más en un utensilio del confort cotidiano: de los atributos humanos que le conferíamos en mi tiempo, perderá sólo el de la cólera, no los de la benevolencia y de la inclinación al compromiso.

Como quiera que el universo del saber tiende a una cada vez mayor totalización de los conocimientos, está claro que a ella debe corresponder una siempre creciente indiferenciación de los hombres. Naturalmente el individuo, el ser aislado, no está aún sumergido del todo, y como quiera que la citada totalización deja abiertas muchas lumbreras, he aquí explicada la ramificación del saber.

Y he aquí justificado el advenimiento de siempre nuevas ciencias de lo humano y de lo deshumano. El individuo pensante intenta salvarse colmando el vacío allá donde éste se presenta: se llenan las lagunas, se cierran los tubos de escape del saber. Así, cuando la gran fuente del saber esté completamente llena, la inmensa bola de conocimiento seguirá rodando en el espacio, pero tal vez, el hombre ya no sea necesario.

Textos de Erasmo de Rótterdam

Preparación para la muerte

De todas las cosas terribles, la más terrible es la muerte, dijo un filósofo de gran nombre, pero que no había oído a aquel otro filósofo celestial que nos enseñó, no solamente con palabras, sino también con ejemplos evidentes, que el hombre, con la muerte corporal, no fenece del todo, sino que se parte en dos: el alma, que como de una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento, sale para la bienaventuranza y el reposo y el cuerpo, que algún día revivirá para de nuevo asociarse con ella en la gloria.

Aquel filósofo, que se llamó Aristóteles, tampoco había oído aquel axioma del Espíritu Santo: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Ni había oído al apóstol San Pablo lamentándose y suspirando: Ansio mi disolución y estar con Cristo. Ni aquel otro: Mi vida es Cristo, y el morir me será ganancia:

Pero no es de maravillar si algunos creen que con la muerte acaba el hombre todo, y no abrigan aquella esperanza que la fe en Cristo nos inspira, y al depolar la muerte de los otros, sienten horror y abominan de la suya. Lo que en realidad produce asombro es el hecho de que sean tantos los que a mí se asemejan, quienes, habiendo aprendido la totalidad de la filosofía cristiana y haciendo profesión de ella, temen tanto a la muerte como si creyeran que, luego de exhalada el alma, nada del hombre sobrevive, o desconfiaran de las promesas de Cristo o desesperaran absolutamente de sí mismos.

El primer extremo es propio de los seguidores de Sardanápal, el segundo, de los cegados por la incredulidad; el tercero, de los que ignoran que la misericordia de Dios no tiene número, y que es inagotable el tesoro de su bondad. Está fuera de toda controversia que la generalidad de los mortales experimenta ese pavor al recuerdo de la muerte, en parte por la flaqueza de su fe, y en parte, por la desordenada afición de las cosas mundanas. Ignora lo que es temblar el que, con plena confianza y con asenso total, dice aquello del apóstol: Si vivimos para el Señor, vivimos; y si morimos, morimos para el Señor: Así que ora vivamos, ora muramos, somos del Señor. Lo que el Señor ha tutelado una vez bajo la sombra de sus alas, no puede perecer. De aquí proviene aquella afirmación del profeta, expresión de un alma sin miedo, y de una fe intrépida: Si anduviese a través de la noche de la muerte, no temeré mal ninguno, porque Tú estarás conmigo: Fiel es el Señor y no abandona jamás a cuantos se confiaron en su lealtad, sino que los guarda como a la niña de sus ojos. Él es Señor de la vida y de la muerte, y nada está muerto para Él, sino que viven todas las cosas que a Él se adhirieron por medio de la fe. De la flaqueza de la fe nace el amor de las comodidades

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

temporales. Si con toda nuestra alma creyéramos lo que Dios nos prometió por su Hijo Jesús, instantáneamente se envilecerían todos los deleites de la vida; y la muerte, que nos trasmite al lugar donde las personas divinas tienen su realización por un atajo molesto, ciertamente, pero breve, no nos sería tan temerosa. Clama el sabio Salomón: ¡Oh muerte, cuán amarga es tu memoria! Pero ¿qué añade más?: Para el hombre hizo paces con los bienes terrenales: No dice: Para el que posee riquezas, pues muchos hombres piadosos las tuvieron; sino para el que tiene su descanso en ellas.

Y esto que de las posibilidades materiales se dijo, hágase extensivo a los honores, a los placeres, a la esposa, a los hijos, a los parientes, a los amigos, a la juventud, a la salud, en una palabra: a toda suerte de comodidades y regalos que la muerte arrebata por un igual a los píos y a los impíos. Con cuánto mayor intensidad amamos una cosa determinada, mayor es la pesadumbre con que se nos arranca de ella. Si en alguna cosa pones tu admiración y tu afecto, muy de mala gana te desprenderás de ella, dijo un poeta sentencioso, pero sin la sabiduría de Cristo. Tiene admiración y cariño a esas cosas temporales todo el que halla descanso en ellas como si en bienes propios y duraderos, siendo así que todos ellos son prestados y momentáneos, y que no ya con la sola igualdad de ánimo, sino que con fervoroso hacimiento de gracias debiéramos deponerlos, tan pronto como nos lo reclamare el que nos los dio.

214

Hallar descanso y satisfacción en los bienes de este mundo es disfrutar aquello que debiéramos usar, y aun esto, ocasionalmente y de paso, según avisa el apóstol San Pablo a los corintios: Lo que resta, hermanos, es que los que tienen esposas procedan como si no las tuviesen, y los que lloran, como si no llorasen, y quienes gozan, como si no gozasesen, y quienes comparan, como si no poseyesen, y los que usan de este mundo, como si de él no usasen.

Es pasajera la figura de este mundo. Viadores somos de él, no oradores. Andamos de posada en posada o, por mejor decir, de cabaña en cabaña, como peregrinos, no vivimos de asiento, como en la patria. Toda esta vida no es otra cosa más que un viaje a la muerte, y este, muy breve, pero la muerte es la puerta de la vida eterna.